2.ª EPOCA.--Año X. Algeciras 23 de Septiembre de 1900. Número 1.465.

El Porvenir

SEMANARIO INDEPENDIENTE DE ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Algeciras y Campo de Gibraltar, un mes . . 0'75 pesetas
En el resto de la península, trimestre . . . . 3'00 »
Extranjero, trimestre . . . . . 6'00 »

NO SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA

Plaza de la Constitución, 4.

Director: MIGUEL BIANCHI DELGADO

ANUNCIOS

Reclamos, comunicados y esquelas de defunción á precios convencionales.
Anuncios oficiales á 25 céntimos línea.
Rebaja según el número de inserciones.

EL PRESUPUESTO MUNICIPAL

VI

(*Conclusión del artículo V*)

Pues bien. De esas 1.171'25 pesetas que resultan de beneficio para el Ayuntamiento, puede éste, si quiere, destinar mil á equipar á los seis Guardias de Sanidad, quienes, á pesar de tener bastante con un simple kepis para que los distinga, queremos que estén relativamente bien retribuidos, para que no haya ningún género de escusas en el cumplimiento de tan sagrados deberes como tendrían á su cargo.

Quedan pues, para el Ayuntamiento 171'25 pesetas, á más de lo que se gaste en aceite para los serenos, que aunque no sabemos, repetimos, cuanto es, podemos calcularlo ateniéndonos á una cuenta correspondiente al mes anterior, presentada en una de las últimas sesiones de nuestro Ayuntamiento. Esta cuenta ascendía á 100 y pico de pesetas; no nos acordamos del pico, pero pondremos cien pesetas que serán al año 1.200, más las 171'25 *que ya tenemos economizadas,* nos darán una economía de 1.375'25 pesetas.

Mucho aceite nos parece éste sin embargo, y esto nos hace pensar en que debe haber alguna lechuza en el Ayuntamiento que se lo beba, ó los serenos se quedan dormidos durante la noche en los portales y se les derrama; porque ténmiento de aquél todas las irregularidades sanitarias que observen ó que le denuncien; denunciar al Inspector las casas que carezcan de escusados ó vaciaderos, y, en caso de tenerlo, el que no esté en las condiciones que marcan las Ordenanzas Municipales.

¿Que no habrá ningún Ayuntamiento tan valiente que se atreva á llevar á cabo esta reforma? Lo tenemos descontado; pero el dia que por no querer hacer economías no tenga bastante con todo el presupuesto de ingresos para pagar deudas; el dia que por no querer asear la población se nos meta por las puertas una epidemia que siembre en nuestro pueblo la ruina, el luto y el dolor más espantosos, reciban resignados las maldiciones del pueblo, que fiado en falsas promesas, los elevaron á tan alto puesto, sin saber que eran hombres de sentimientos poco humanitarios.

BELEN SÁRRAGA

EN GIBRALTAR

En la noche del próximo pasado lunes se celebró en uno de los teatros de la vecina plaza inglesa, la anunciada velada librepensadora en la que tomaron parte entre otros, la grandilocuente y laureada oradora librepensadora y espiritista doña Belén Sárraga de Ferrero y la popular escritora ácrata doña

á las religiones positivas de todos los tiempos, que en nombre de El han explotado y tiranizado.

Dice la señora Sárraga, que Cristo no quería mercaderes en los templos, y que sin embargo en las iglesias se vende la entrada en la gloria, lo que autoriza á los poderosos á pecar confiados en que por unas cuantas monedas pueden rehabilitarse ante Dios.

Se extiende en elocuentisimas consideraciones de esta índole, de altos vuelos filosóficos y racionalistas, que arrancaron al auditorio intusiastas y estrepitosos aplausos.

Dice que dentro del librepensamiento caben todas las ideas progresivas, lo mismo materialistas que espiritualistas, calificando á ambas de respetables.

No puede, no,—dice—ningún alma honrada negar ni afirmar la existencia de Dios en nombre del librepensamiento, sino que, por el contrario, debemos dejar á la ciencia, que trabaja sin descanso y en evolución constante y progresiva, que dé su autorizado fallo.

Volviendo á dirigirse á la mujer, le interroga con decisión y la invita á recordar con la mano sobre la conciencia, si ha gozado alguna vez arrodillada al pié de un confesionario como gozara meciendo dulcemente la cuna del tierno hijo, cuyo sueño velara solícita y amorosa.

Extiéndese la oradora en consideraciones de esta índole y con frases de alto sentido moral y práctico, aconseja á las mujeres ganen los corazones de sus ma-

clases proletarias de ideas descabelladas, cuyas inmediatas consecuencias se traducen en actos de locura; y por otra, la desmedida ambición del capitalista que atendiendo solamente á la absorción de las riquezas naturales, arrebata el derecho que los más débiles tienen á vivir como corresponde á su naturaleza de seres racionales.

El utilitarismo lo invade todo, y bien puede decirse que exepto un reducido número de hombres, desde el estadista al miserable mendigo que se arrastra penosamente tras el negro mendrugo de duro pan, no ansían otros placeres que aquellos que nacen de los sentidos, embotando los más elevados sentimientos humanos.

Verdad que todos estos sueñan con un porvenir más satisfactorio para su bienestar; verdad que acarician una esperanza más halagüeña, pero este porvenir y esta esperanza la cifran en el aumento de medios que puedan ofrecerles sensaciones más fuertes, vivas y duraderas que las ya experimentadas.

El mal, pues, es grave, gravísimo y urge se acuda oportunamente con el remedio que lo combata enérgicamente, ya que nos amenaza con una conmoción social espantosa y cruel.

—¿Pero cual es el remedio?—Se preguntarán muchos de los que, conservando un resto de esperanza se sienten arrastrados por la impetuosa corriente de un positivismo falso y suicida.

El remedio es bien conocido, quizás olvidado por apatía de las clases más ilustradas ó por mala fé de los llamados á aplicarlo.

El remedio es la educación religiosa, el conjunto de ideas morales, elevadas á su más alto grado de potencialidad por la pureza de sus manifestaciones.

Sí; este es el remedio, aunque el confesarlo pese á la generalidad de los hombres.

Con la educación religiosa, el sentimiento, sublimado por el conocimiento y práctica del bien, se convierte en tabla salvadora donde el náufrago social pueda asirse para alcanzar el puerto de bonanza; en el sólo alimento que le devuelva al organismo anémico, la fuerza, el vigor y la vida prontos á extinguirse.

Comprendemos, y sabemos que esto dicho así, ha de alarmar á muchos y arrancarles fuer-

pesetas.

Mucho aceite nos parece éste sin embargo, y esto nos hace pensar en que debe haber alguna lechuza en el Ayuntamiento que se lo beba, ó los serenos se quedan dormidos durante la noche en los portales y se les derrama; porque téngase en cuenta que esas ciento y pico de pesetas se han gastado en un mes de verano, en el que desde las 11 á la una, hora en que se apaga la luz eléctrica no se encienden las linternas, y desde la una en adelante, si hay luna, tampoco.

Pero sigamos nuestra tarea de crear el Cuerpo de Sanidad Local, que nos atrevemos á asegurar que nuestros ediles habrán calificado de absurdo, por la sencilla razón que alegan las mujeres llamadas *puercas:* la de que *la mierda abriga*.

Se habrá observado que consignábamos en el número anterior 335 pesetas de gratificación para el Inspector de mercados y paseos.

Este cargo se denominará *Inspector de Servicios Municipales*, y será el Jefe inmediato superior de los Guardias de Sanidad, y ganará 1.500 pesetas, sueldo constituido por las 1.165 que gana y las 335 con que lo gratificamos.

Serán sus deberes: los mismos que hoy le obligan como Inspector de mercados y paseos; inspeccionar el servicio de los Guardias de Sanidad; escuchar las denuncias que éstos y los vecinos les hagan de las suciedades que existan en cualquier lugar de la población, personarse en él, y después de inspeccionado, disponer su aseo é inmediatamente proponer al Alcalde, si á ello hubiere lugar, la imposición de la correspondiente multa.

Creemos que durante el dia tiene tiempo para todo, puesto que el servicio de Mercados es por la mañana, quedándole libre el resto del dia para inspeccionar el estado de limpieza de la población y de todos los paseos, que no son más que el de Cristina.

Será obligación de los Guardias de Sanidad: Cobrar por la mañana y durante el dia, á la vez que prestan el servicio de Sanidad, los impuestos sobre la venta de los mercados y ambulancias; cuidar que nadie arroje aguas sucias ni basuras á la calle; visitar los patios de vecinos—este deber lo tiene tambien el Inspector—y escuchar las denuncias que éstos les hagan, poniendo en conocimiento... nes se celebró en uno de los teatros de la vecina plaza inglesa, la anunciada velada librepensadora en la que tomaron parte entre otros, la grandilocuente y laureada oradora librepensadora y espiritista doña Belén Sárraga de Ferrero y la popular escritora ácrata doña Teresa Mañé.

El acto fué presidido por nuestro compañero de redacción el jóven Rafael Jurado, quien vióse precisado á aceptar dicho cargo cediendo á los insistentes ruegos de la comisión organizadora, cuyos individuos se negaban á presidir.

Comenzada la velada, nuestro compañero concedió el uso de la palabra al obrero Victoriano Brizuela, el que después de un breve exordio entró de lleno en la cuestión social, acusando á todas las religiones positivas de explotadoras de la conciencia del obrero. Enaltece la anarquía y aboga por su imperio.

Doña Teresa Mañé lee un enérgico discurso en el que después de estudiar la evolución de las sociedades desde sus estados primitivos hasta nuestros dias, culpa á Dios y al capital de eternos tiranos de todos los pueblos, y termina proclamando la igualdad económica como medio de solución social de justicia y bienestar general.

Acto seguido, doña Belén Sárraga se dirige á la tribuna y con la elegancia y magestad que la caracterizan, da comienzo á un valiente y elocuentísimo discurso, lleno de lógica y sublimidad, tierno y amoroso cuando alude á la mujer, enérgico y racional cuando se dirige al hombre.

En párrafos brillantes y rebosando erudición, enaltece los méritos del elemento femenino y el importantísimo papel que éste desempeña en la emancipación de los pueblos.

El paganismo,—dice—poseyendo el corazón de la mujer, hízose invencible; y el Cristo mismo, poseyéndolo tambien, enarboló la bandera de la revolución y venció el cristianismo.

Ayer mismo,—prosigue—y digo ayer mismo porque fué en los primeros años de nuestro siglo, Napoleón quiso apoderarse del corazón español; pero la mujer española no lo quiso y Napoleón fué vencido.

Refuta parte del trabajo de la señora Mañé y dice que no debe culparse á Dios de la tiranía que sufren los pueblos, sino meciendo dulcemente la cuna del tierno hijo, cuyo sueño velara solícita y amorosa.

Extiéndese la oradora en consideraciones de esta índole y con frases de alto sentido moral y práctico, aconseja á las mujeres ganen los corazones de sus maridos; separándose de las religiones positivas y constituyéndose en amantísimas compañeras de ellos, para lograr así la felicidad del hogar, imposible cuando distrayéndose en rutinarismos dogmáticos, escatiman al esposo los naturales solícitos cuidados, haciédole pesada y monótona la vida familiar, de la que procuran alejarse para buscar distracción en casinos y diversiones.

Terminamos estos ligeros apuntes del discurso de la expresada oradora, confesando, en honor á la verdad, que aquel fué un verdadero triunfo para sus ideas espiritualistas y librepensadoras.

Con su estilo galano y correcto y sus frases persuasivas, ora conmovedoras, ora enérgicas, la señora Sárraga tuvo periodos de verdadera inspiración profética que la hacia aparecer á nuestros ojos como algo extraordinario que encarna la verdad, la razón y la justicia en su sublime esencialidad.

Belén Sárraga consiguió captarse las sinceras simpatías y la adhesión del auditorio, que expresó estos sentimientos con las constantes interrupciones de sus generales aplausos.

Ocioso es consignar las entusiastas felicitaciones de que fué objeto la señora Sárraga, una vez terminado el acto.

Reciba nuestra compañera y amiga nuestras más sinceras felicitaciones, con la expresión de la esperanza que abrigamos de volver á oir en breve su elocuente palabra.

EL MAL Y SU REMEDIO

No es ya la sociedad española la sola que atacada de anemia alarmante, se cansa y fatiga cuando los naturales impulsos de las corrientes progresivas la impele á marchar hácia el objeto de su sagrado destino: la perfección.

Basta estender la vista por las demás potencias que forman el continente europeo, para convencerse de que todas en general viven bajo el peso enorme de esta terrible y mortal enfermedad.

Señales inequívocas de lo que decimos son, por una parte el arraigo y desarrollo en las...

Con la educación religiosa, el sentimiento, sublimado por el conocimiento y práctica del bien, se convierte en tabla salvadora donde el náufrago social pueda asirse para alcanzar el puerto de bonanza; en el sólo alimento que le devuelva al organismo anémico, la fuerza, el vigor y la vida prontos á extinguirse.

Comprendemos, y sabemos que esto dicho así, ha de alarmar á muchos y arrancarles fuertes carcajadas, sonrisas de incredulidad y hasta de desconfianza, lástima y desprecio; que habrá no pocos que nos leerán con satisfacción y otros que nos aplicarán cuantos epítetos acudan á su magín; mas nosotros sin perder nuestra habitual calma aconsejaremos á todos no sean débiles de espíritu, que las apariencias engañan miserablemente conduciendo al hombre á cometer *lindesas* poco edificantes para su naturaleza de ser pensante.

No pretendemos ofrecernos al mundo como uno de esos redentores que suelen surgir en la presente época. No pretendemos tampoco hacer nuestra voz tan duradera que su eco no se ahogue ni en el obscuro recinto de nuestra tumba, no; lo que pretendemos es someter nuestros pensamientos y nuestras ideas á la recta crítica de un tribunal formado por conciencias honradas, para que éste las mate ó preste la vida que precisan para encarnarse en el lacerado seno de la sociedad moderna.

Hemos dicho y repetimos, que el utilitarismo lo invade todo; que el hombre solamente ansía el bienestar material y que el único remidio para combatir el mal que de esto se deriva es la *educacion* ó el conocimiento y práctica de las ideas morales en su más alto grado de virtualidad.

El silogismo es bien natural y lógico. Si el *orden* es el equilibrio y la vida es orden, cuando falta el equilibrio falta la vida.

Y que el equilibrio falta en la sociedad es indiscutible, pues que el hombre que la forma solo atiende á su desarrollo material é intelectual, relegando al olvido la moral que constituye el *tacto* de la inteligencia.

De aquí que la gran mayoría de los seres amantes de la civilización y la cultura se revuelvan contra las manifestaciones de estas dos hermosísimas y eternas deidades.

Los grandes inventos mecánicos aplicados á la industria y al comercio, sin deber resultaron perjudiciales para el cuarto estado: la clase obrera.

El capital, encontrando en estos instrumentos prodigiosos del trabajo un medio segurísimo de acrecentar su caudal, adquiriólo y sirvióse de ellos sin importarle un bledo la vida de tantos obreros como habrían de quedar sumidos en la más espantosa miseria, cuyas consecuencias no podían ser otras que el odio mortal, no solo hácia aquellos que tan despiadadamente los reducía á la inercia, si que tambien hácia los propios productos de la cultura y civilización que antes evocaran y bendigeran

Vemos, pues, que un adelanto en el orden intelectual enjendra entre el mayor número de criaturas la desesperación y la miseria, sin duda por no dirigirlo y aplicarlo el sentido moral más puro; vemos, en fin, cómo la vida social se debilita y amenaza con su extinción cuando no marcha al unísono el desarrollo de las dos grandes facultades humanas, la inteligencia y el sentimiento.

Ahora se comprenderá mejor las razones

SEPTEMBRINAS

Así denomina á las notas correspondientes al noveno mes del año un poeta prerrafaelista que acaba de regresar á su país natal cargado con cuatro cestos de verde, procedentes de los certámenes de su región, donde ha obtenido flores, laureles y olivo, todos ellos naturales, por supuesto.

La palabreja le viene como anillo hecho á la medida á estas mis notas, y no vacilo en bautizarlas con ella.

El regreso de los veraneantes es ya un *ritornello;* pero mucho más *vivacce* cada vez.

Sin embargo, en algunos balnearios, en esos que por llevar al tiempo la contraria comienzan ahora su temporada oficial, *todavía* existe la animación de plena primavera, y hasta hay bañista á quien ahora le brotan los granos estivales.

Ya sé de un señor que se hallaba en una de estas *estaciones* balnearias, y que, acabado de caer un segundo diluvio, salía de paseo, y cuando se encontraba con alguna amiguita, solía decirla:

—¿Ha visto usted, doña Rufinita, qué chaparroncito ha caído?

Y ella solía contestarle:

—*¡Pchs!* Para refrescar un poquito. Por eso he sacado al perrillo... Estaba mi Pichí tan sofocado, que también he querido que tome las aguas.

Y las toma de lluvia, y á los tres días toma el rápido para el otro mundo.

—Gracias, Fulano; ya se lo diré á tu mujer para que te ate corto. ¡Pues, hombre, ni que hubiera llegado en el tren de las once!

Y entonces es cuando el hombre se da cuenta de que llegó á su casa á las nueve y cincuenta y seis.

Candela.

EL SERENO ENAMORADO

Sandalioooo!...

¡Nada!

El sereno no respondía. El vecino se desesperaba y noche había en que dos ó tres familias se reunían á comentar el detestable servicio de Sandalio.

—¿Pero ha visto usted?

—No hay manera de encontrarle. Todas las noches nos tiene aquí una hora.

—Nunca ha sucedido... Este Sandalio lleva dos años en el barrio y siempre acudía á la primera vez que se le llamaba....

—¡Pues hija, hace ya dos meses lo menos que nos está mareando!

—Hay que reclamar al alcalde.

—¡Sin remedio!

—¡Sanda...liooooo!

Y estas discusiones acababan por echarse á buscar al sereno y por encontrárselo dormido en un portal. Pero dormido profundamente. El teniente que solía acompañar desde los

—Perdone la señora, pero tengo mi madre muy mala y no he dormido en todo el día...

Otras veces decía:

—No se enfade usted, señor coronel; esta noche estoy rendido, porque he tenido que pasar el día ocupado en lo de la quinta de mi hermano...

Y al día siguiente la misma operación.—¡Sandalioooo! Y Sandalio no pareció.

Le buscaron por todas las calles del barrio. El *del orden* dijo que había ido á buscar al comadrón para la señora del 15. ¡Mentira! Le encontraron dentro de una taberna acostado en un banco, y el tabernero dijo:

—¡Yo no sé lo que le pasa á este chico hace una temporada; pero ello es que á las doce ó la una entra, toma un café, dos *cafeses,* tres *cafeses,* según dice él para no dormirse, y *aluego* se duerme, se cae como un tronco en ese banco y se arman unas juergas de vecinos plantaos en la calle, que á San Juan le arde el pelo!

«¡Pobre Sandalio!»

Esta fué la primera y la única frase de simpatía y de consuelo que oyó el infeliz guardián de noche, lanzada por el novelista Gordón, hombre observador y conocedor del corazón humano, porque si no, no sería novelista célebre.

—¡Pobre Sandalio!—le dijo una noche en que fué él mismo á buscarle al pórtico de la iglesia y le encontró tan dormido que casi le dió lástima despertarle.—¿Qué te pasa?

—Pues nada, señorito.

—No me lo niegues; ya sabes que yo soy el único vecino que no te reprende ni regaña cuando no respondes. Ya ves que voy á buscarte y á despertarte como si fueras alguien de mi familia... Dime la verdad. ¡Tú estás enamorado!

Sandalio, con la pica apoyada en el suelo y la mano en la cintura, perdida entre las llaves, no tuvo el valor de resistirse á confesar. La mirada de Gordón le fascinaba.

—¡Sí, señor!

—Bueno, vas á confesarte conmigo.

—¡Sí, señor!—exclamó Sandalio muy conmovido.

—Tú estás enamorado y sin duda pasas el día, no durmiendo como antes, sino hablando con la novia, y así sucede que por la noche estás muerto de cansancio y faltas á la obligación.

—Es decir, lo menos tres veces al día.

—Sí, señor. Yo acabo á las seis mi servicio, y como ella quiere que hablemos cuando sale de su casa á las ocho, pues ya no me acuesto. Como quiere verme á la hora de salir para almorzar, y yo la quiero más que á mi vida, pues espero á las doce...

—Y luego esperas á las cinco, y como ya estás desvelado y ella te desvela más, tampoco haces la siesta...

—¿Pero cómo lo sabe usted?

—¡Yo lo sé todo! En resumidas cuentas: que cuando sales por la noche para hacer tu servicio, ya estás muerto de sueño.

—¡Así es!

—Bueno; pues te voy á curar si ella consiente.

—¿Cómo?

—¿Cuánto gana tu novia en el oficio de las cajas de cartón?

—Doce reales.

—¿Es una muchacha joven, fuerte y robusta?

—¡Ya lo creo!

—La vas á decir que si quiere ganar un duro diario por velar, yo tengo quien se lo dé desde mañana.

—¡Qué me dice usted!

—Y la vas á tener muy cerca de ti.

—¿En el barrio?

—En mi misma casa.

—¡Ah, señor!...

—Espera, verás lo que tiene que hacer. En el cuarto bajo, en este (y Gordón señaló con su bastón la reja junto á la que estaban hablando), vive una señora muy rica, parienta mía, que padece de insomnio, y pagará un duro diario á una persona que pase la noche á su lado leyendo. ¿Tu novia lee bien?

—¡Ya lo creo! Es una chica muy instruída, que trabaja porque sus padres han venido á menos.

—Perfectamente. Pues todo lo peor que puede suceder es que mi parienta no se duerma en toda la noche; pero como algunas veces se duerme á poco de oir la lectura, eso vas tú ganando, porque ahora que es verano, podrá venir á la reja, hablar contigo, la tendrás á tu lado...

Sandalio no sabía cómo agradecer tan gran favor. Habló á su novia; al día siguiente se despidió ésta de la fábrica de cartones, y comenzó su lectura nocturna. Gordón la dijo:

—*¡Pchs!* Para refrescar un poquito. Por eso he sacado al perrillo... Estaba mi Pichí tan sofocado, que también he querido que tome las aguas.

Y las toma de lluvia, y á los tres días toma el rápido para el otro mundo.

Á las grandes capitales ya han vuelto bastantes caras conocidas, que se exhiben en calles y paseos.

Á veces, antiguos amigos de fonda balnearia, se encuentran sentados en un mismo banco, y *ella* suspira:

—¡Ay! Ese me parece Rengifo, aquel chico que en Urbezuguilla me obsequiaba tanto.

Y él, fingiendo no reparar en ella, piensa para sus adentros:

—No te perdonaré nunca el trastazo que me dió tu primo con la bicicleta, ¡ingrata! Y pensar que ahora tengo que volverme y saludarte sin poder todavía mover el esternón...

Otros regresados se creen todavía en las solitarias alamedas del *establecimiento*, y se pasan la tarde enamorando y conquistando señoritas, como si continuaran á 300 quilómetros de su señora.

Á lo mejor salen de paseo, ven una joven agraciada, y se dicen:

—Ésta debe ser la que ha llegado esta mañana.

Se acercan, la dirigen un requiebro, y ella les contesta con una frescura digna de Panticosa.

—¡Sin remedio!

—¡Sanda...liooooo!

Y estas discusiones acababan por echarse á buscar al sereno y por encontrárselo dormido en un portal. Pero dormido profundamente. El teniente que solía acompañar desde los jardines hasta su casa á doña Antera y las dos niñas, tuvo que darle una noche dos patadas para despertarle.

Sandalio se ponía de pie con gran dificultad; tardaba en despertarse y en seguida echaba á correr, abría la puerta y pedía mil perdones avergonzado.

Sí, avergonzado de veras. Se veía que aquel hombre, antes esclavo de su deber, ahora no lo cumplía y reconocía humildemente su falta en el servicio.

movido.

—Tú estás enamorado y sin duda pasas el día, no durmiendo como antes, sino hablando con la novia, y así sucede que por la noche estás muerto de cansancio y faltas á la obligación.

—¿Y cómo lo sabe usted?

—No lo sé, lo adivino.

—Así es; sí, señor, ¡y me va á costar el destino y la vida!

—Cuéntame eso, á ver si yo te lo arreglo.

—¡Ay, ojalá! Verá usted. *Ella* está empleada en una fábrica de cajas de cartón, sale de su casa á las ocho, va al trabajo, sale á las doce, vuelve á las dos y sale á las cinco. El trabajo no la mata; tiene tiempo de sobra y quiere verme *siempre que está libre*.

nir á la reja, hablar contigo, la tendrás á tu lado...

Sandalio no sabía cómo agradecer tan gran favor. Habló á su novia; al día siguiente se despidió ésta de la fábrica de cartones, y comenzó su lectura nocturna. Gordón la dijo:

—Lea usted despacio, muy despacio, y si al cabo de una hora ve usted que la enferma no se duerme, le dará usted una cucharada, nada más que una, de este medicamento.

La Antonia (que así se llamaba la hermosa cartonera) no pareció aceptar muy á gusto su nuevo empleo.

La primera noche la enferma se durmió pronto; Sandalio pudo hablar varias veces con ella; el servicio de la calle no se interrumpió. ¡Qué fortuna! Tenerla allí junto á él...

BELLEZAS ARTISTICAS

Miss Hengler.

Mlle. Filiaux.

MADRID.—Edificio de la Bolsa.

—Tu oficio es bien triste—observaba ella.—No dormir, no ver el sol, no ver á nadie.

—Te veo á tí.

—¡Claro! ¡Y yo á tí! Pero aquellas mañanitas desde la calle de Trragineros al Retiro...

—¡Qué importa! Ahora dormimos de día, nos vemos toda la noche...

—¡Espera, que me llama!

Y Antonia desaparecía para coger el libro y Sandalio, dichoso, corría al oir la voz de un vecino que le llamaba...

Una noche Antonia no apareció en la reja.

Cuando Sandalio, al alba, se retiró, no pudo decirle buenas noches.

A la noche siguiente, lo mismo...

A la tercera..., igual.

Cuando el sereno abrió la puerta á Gordón, éste le dijo:

—Mi tía está mucho mejor, duerme todas

dios han venido á demostrar que no sólo puede existir nieve de ciertos colores, sino que en realidad existe.

En las regiones polares, varios viajeros que en diferentes épocas han visitado aquellos lugares, han testimoniado la existencia de las nieves roja y azul.

La primera de estas, especialmente, abunda en algunas grandes extensiones de las cercanías del polo ártico, y ofrece á los atónitos ojos del viajero un espectáculo sorprendente.

De los análisis que, con la precisión y esmero de que allí podían disponer los hombres de ciencia, se han practicado, resulta que las cualidades intrínsecas y la naturaleza de esta nieve es exactamente la misma que la blanca, y tan sólo varía por el color.

Este color, no obedeciendo, como indicamos, á la naturaleza de la nieve, ¿á qué puede

ECOS DEL MUNDO

El calor y los animales.—Las faunas: su base principal.—La aclimatación.—Otras causas.—Experiencias recientes.—Los menos frioleros.—El cocodrilo.—Rareza.—¿80 grados bajo cero?—¡Eehe usted grados!—Microbios.—Estufas.—Otros animales.—La salamandra.—Caso extraño.—Hay que distinguir.

¿Resisten igualmente al calor todos los animales?

A buen seguro que el menos versado en asuntos zoológicos contestará en el acto negativamente á esta pregunta.

En efecto, en esta diferente manera, según la cual los seres animados resisten unas ú otras temperaturas, estriban principalmente las distintas *faunas* de los diversos países, y así serían inútiles todos los esfuerzos que el hombre hiciera para

ferencias el alimento, el terreno, etc.; pero el calor es sin duda alguna el primer causante.

Partiendo de este principio, acaban de realizarse en Londres unas interesantes experiencias, y en verdad que merecen ser conocidas.

Según ellas, los animales que mejor resisten las bajas temperaturas, son la foca y el cocodrilo.

Nada de sorprendente hay en ello respecto de la foca ó *lobo marino*, pues todos sabemos que este extraño animal, con cuerpo de pez y cabeza parecida á la de un gato, al que se le hubieran cortado un poco las orejas, habita en las regiones más próximas al Polo y vive entre los *icebergs* y en las estepas de hielo, y que su piel es de tal naturaleza que casi puede decirse que es impenetrable al frío; pero en cuanto al cocodrilo, la afirmación no ha dejado de llamar la atención de los hombres de ciencia.

Trátase, en efecto, de un animal que suele vivir en países cálidos, y cuya caparazón no es la más propia para preservar del frío, y antes al contrario porosa su piel en las articulaciones, favorece la absorción de la temperatura ambiente.

El hecho, sin embargo, ha resultado cierto, y se ha visto que si la foca llega á resistir una terrible temperatura hasta de *80 grados bajo cero*, el cocodrilo resiste hasta la de unos 75 grados.

En contraposición á estos animales están los que resisten las elevadas temperaturas, y éstos son algunos insectos.

Los experimentadores de Londres citan una clase de aquéllos que llegó á resistir nada menos que un calor de cerca de *¡2.000 grados!* temperatura de la que no podemos tener ni siquiera idea aproximada.

Los microbios todos resisten muy bajas temperaturas; pero no las que son un poco elevadas, pues los más aptos para éstas no pasan nunca de unos 60 grados.

Esto, que ya era sabido hace algún tiempo, es lo que ha dado origen á las estufas de desinfección que se emplean en los lazaretos ó en los puntos infestados por una epidemia, cuya teoría se reduce á someterlos á un calor que los axfisia y los mata.

Recoger las observaciones referentes á los demás animales haría extensísimo este trabajo, y sólo diremos que el caballo, el toro y el león resisten muy bien el calor, y que el oso, el lobo y el martín pescador los que mejor aguantan el frío. El hombre se halla en el verdadero término medio de esta escala.

Respecto á esos seres que aguantan el fuego sin quemarse por razón de su piel incombustible, como la salamandra, se presenta en ellos la rareza de que en el *calor obscuro*, en el del medio ambiente, apenas si resisten los 70 grados.

Por lo visto, no es lo mismo *quemarse* que *acalorarse*.

decirle buenas noches.

A la noche siguiente, lo mismo...

A la tercera... igual.

Cuando el sereno abrió la puerta á Gordón, éste le dijo:

—Mi tía está mucho mejor, duerme todas las noches.

—¿Y la Antonia?

—Duerme también.

—¡Duerme!—murmuraba Sandalio paseando por delante de la reja.—¡Duerme! Ni siquiera se despierta al amanecer para decirme adiós...

.....

Una noche se abrió la reja, apareció un criado, la Antonia, Gordón...—¡Sereno! ¡Sandalio! Corra usted á casa del médico! ¡Vaya usted á la casa de socorro!

La enferma se moría.. la enferma estaba como muerta.

Corrió Sandalio, vino el médico, ordenó que se llamase al delegado, al juez... ¡Oh, qué noche! ¡Que no salga nadie!

La enferma, según declaración facultativa, había tomado tal cantidad de cloral, que estaba envenenada y se moría sin remedio.

Gordón cogió con ambas manos á la Antonia por los brazos y le dijo:

—¡La has hecho dormir para dormir tú! ¡Confiesa, miserable! ¡Tú quieres dormir y que el sereno vele!

Antonia confesó. Declaró que aquella vida *no era para ella*...

En la cárcel de mujeres duerme hace ocho meses...

Sandalio, atacado de insomnio con tendencia á la locura, ha desaparecido del barrio.

Eusebio Blasco.

CURIOSIDADES

NIEVE ROJA

General es en casi todo el mundo atribuir á la nieve el concepto de una blancura purísima, y en todos los idiomas el adjetivo indicado para aquel conglomerado de agua congelada ha sido el de «blanca».

Pues, sin embargo de estas creencias, las modernas exploraciones y los recientes estudios de hombres de ciencia, se han practicado, resulta que las cualidades intrínsecas y la naturaleza de esta nieve es exactamente la misma que la blanca, y tan sólo varía por el color.

Este color, no obedeciendo, como indicamos, á la naturaleza de la nieve, ¿á qué puede obedecer?

Los sabios han respondido á esta pregunta diciendo que pequeños microorganismos, seres invisibles á la simple vista, pero de una coloración rojiza, que resulta, como es consiguiente, muy marcada; cuando dichos animalillos se presentan en grandes masas, son los que dan lugar al fenómeno.

Estos microorganismos son los que se introducen y mezclan con la nieve, y son los que dan lugar á aquella coloración.

Por cierto que algunos de estos pequeñísimos seres viven en la nieve, que horadan durante algún tiempo; pero la inmensa mayoría muere por la baja temperatura en que se encuentran.

Respecto á la nieve azul, mucho menos general que la roja, diremos que ocurre algo muy parecido á lo que dejamos dicho, si bien conviene tener presente que á veces se trata sólo de efectos de la polarización de la luz y no de pequeños crustáceos de color azulado.

De todos modos queda fuera de duda que pueden existir *nieves* de distintos colores, por lo menos en la apariencia y que al presente ya se le conocen los de la bandera francesa: blanco, rojo y azul.

Ptolomeo.

CANTARES

¿Para qué presumes, tonta,
si has de venir á buscarme
á la larga ó á la corta?

—

Anda vete, mala sangre,
que me enseñas la comida
para matarme de hambre.

zoológicos contestará en el acto negativamente á esta pregunta.

En efecto, en esta diferente manera, según la cual los seres animados resisten unas ú otras temperaturas, estriban principalmente las distintas *faunas* de los diversos países, y así serían inútiles todos los esfuerzos que el hombre hiciera para aclimatar las de unas regiones á otras.

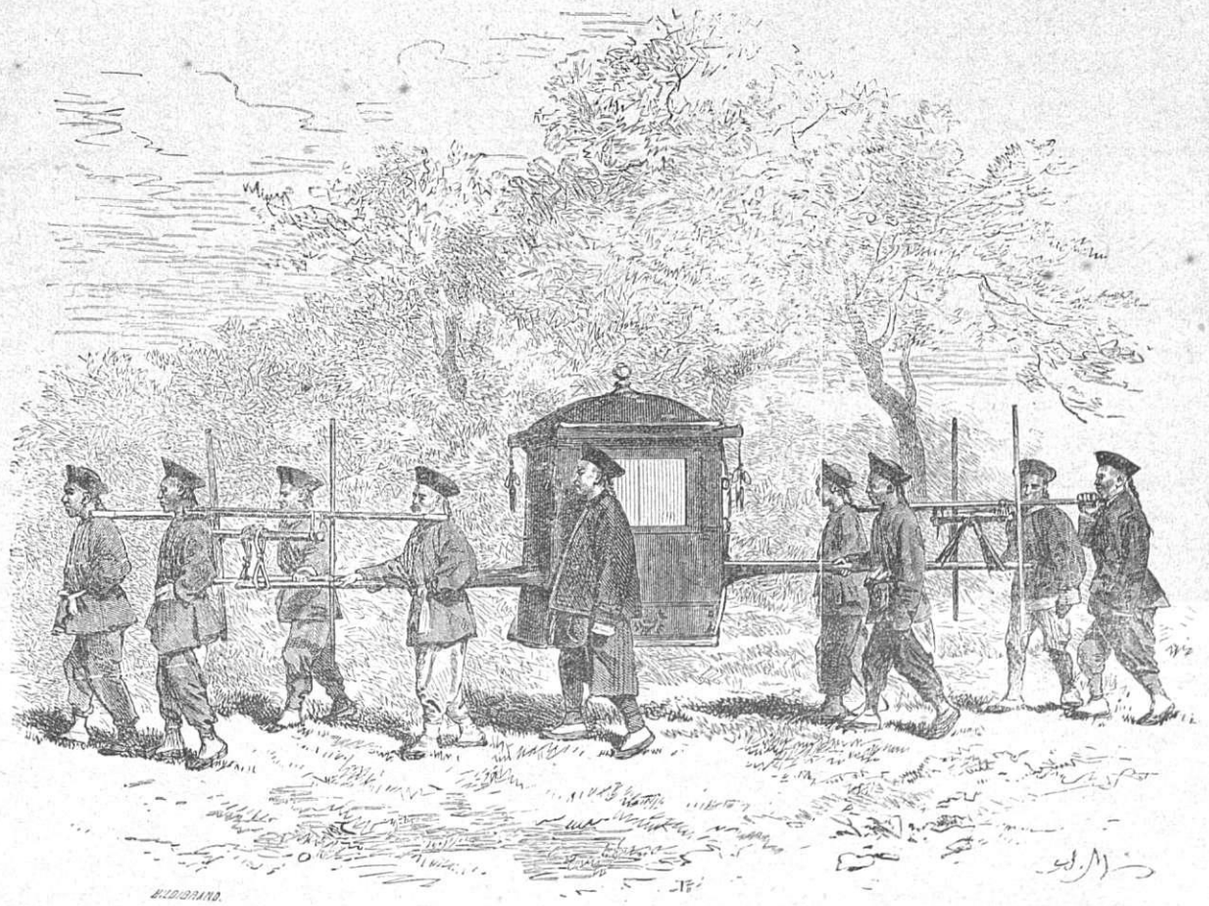
El león de los oasis del África no puede existir en las regiones polares donde vive el oso, y éste, en cambio, no se aclimatará nunca á vivir en África.

Mucho influye como es consiguiente en estas diquemarse por razón de su piel incombustible, como la salamandra, se presenta en ellos la rareza de que en el *calor obscuro*, en el del medio ambiente, apenas si resisten los 70 grados.

Por lo visto, no es lo mismo *quemarse* que *acalorarse*.

Doctor Traveller.

Terminantemente prohibida la reproducción de los trabajos que insertamos.



PEKIN.—Litera de un ministro chino.

El ministro de Hacienda del Celeste Imperio es uno de los funcionarios de más alta jerarquía en el rango de políticos militantes, hasta el punto de que se le considera superior á otros ministros.

Es gran señor, y como jefe de una de las ocho banderas, tiene la categoría de mariscal.

Así como en Europa los ministros tienen carruaje, que abona el Estado, en China los gobernantes tienen literas especiales por razón de su cargo.

La del consejero de Hacienda es conducida por ocho criados y un jefe que los manda, y que marcha á pie al lado de la portezuela izquierda.

La litera, propiamente dicha, que es bastante grande para mayor comodidad de su excelencia, se sostiene por dos especies de langas, de las que parten dos juegos de cañas de bambú, que son los que colocados sobre los hombros de los sirvientes hacen que el vehículo marche.

El aspecto de aquél en movimiento hace que recuerde un verdadero cortejo procesional.

que nos asisten al proclamar como remedio infalible, la educación religiosa en su más alto sentido filosófico.

El entendimiento se conduce al conocimiento de la verdad por reglas sabias y prudentes; ésto lo saben todos los hombres que por su misión están obligados á velar por el mejoramiento de sus respectivos pueblos, y sin embargo faltando gravemente á su sagrado deber, abandonan á la juventud en brazos del rutinarismo, haciendo más difícil la marcha de ésta por el campo de las ciencias y la filosofía, y más fácil por el de utopias que convierten al ser racional en parásito despreciable de la sociedad.

¿Se nos objetará que bien pueden hacerse hombres morales sin necesidad de religión y con el sólo estudio de las ciencias naturales y el de la filosofía moral del positivismo moderno?

Pero entonces, ¿cual será el caracter real y práctico de tales enseñanzas? ¿cual la segura base donde se asiente esa misma moralidad? ¿La utilidad privada y pública, ó lo que es igual, el egoismo mal disfrazado? Si así es, nada se habrá probado en contra de nuestros asertos.

No comulgamos en religión positiva alguna, porque creemos de buena fé que éstas no satisfacen ni pueden satisfacer las necesidades de los espíritus progresivos y racionalistas.

La base, pues, de la moralidad que nosotros sentimos, se encuentra en el sentimiento religioso. que crea y desarrolla el conocimiento de una filosofía racional, no desmentida ni por la historia ni por la experiencia de cada dia; filosofía, repetimos, que nos abre las puertas de un venturoso porvenir, dando solución, de acuerdo con la ciencia, á todos los problemas insolubles hasta el dia, indicnádonos nuestro pasado, nuestro presente y nuestro porvenir; una filosofía, en fin, que proclama á Dios, la inmortalidad del alma, su vida eterna en el infinito y su progreso indefinido, que demuestra lo absurdo de los privilegios celestes, y que dice á todos los hombres: la felicidad no está en vuestro mundo; mis sacerdotes son todas las criaturas de buena fé; mi templo, la naturaleza, mis oraciones, el trabajo y la virtud.

Este es el único remedio capaz de devolver el vigor á las sociedades, poniendo límites al desarrollo de la anemia que las consume. Con él la fé perdida reaparece en los corazones, depurada ya por el tamiz de la razón; la esperanza surge llena de vida, y por último, el capital trócase en trabajo y virtud; la justicia en amor y el amor en la fraternidad Universal que toda alma noble persigue con verdadero entusiasmo.

RÁPIDA

En un rincón oscuro del hospital, sobre una miserable cama, gime un anciano pobre y desvalido. Allí sufre callado el martirio de su indigencia; si se alivia su dolor, nadie se alegra: si se agrava su mal nadie lo siente. Al fin, tras una larga agonia, que es la elegia de la desgracia, que es un sarcasmo terrible, muere sin luz y sin moscas, en la más espantosa soledad.

El infeliz cerró los ojos con satisfacción *para no ver jamás el monstruo humano que solo*

DE COLABORACIÓN

¿QUÉ SOY YO?

Yo no sé lo que soy, me hallo perpleja,
Mi gusto es por demás heterogéneo,
Y hasta creo que gritan á mi oreja
Que tengo, á veces, diferente genio.
Si me da por tener calma y paciencia
No hay nadie que me gane en tal empresa,
Mas si olvido un momento la prudencia
De agitación febril me veo presa.
La dulce soledad sé que me agrada,
Y gente á mi alredor tambien ansío,
Tengo un alma que creo apasionada,
Y sin embargo mi esterior es frio.
Soy joven, y me acuden pensamientos
Que la vieja, más vieja, envidiaría;
Ya se me hacen muy largos los momentos,
Ya se me pasa sin sentir el dia.
Mi materia es endeble y delicada,
Y al mismo tiempo me parece fuerte,
Ya me encuentro abatida y desgraciada,
O ya me siento de envidiable suerte.
Mi cuerpo, se parece á esos metales
Que son tenaces á la par que blandos;
Me hacen daño los más pequeños males
Y resisto los golpes más nefandos.
En cantar y charlar muy animada
Suelo encontrar maravilloso encanto,
Pero soy muy feliz si estoy callada
Y rara vez escúchase mi canto.
Es la virtud el bálsamo grandioso
Que endulza mis angustias y mi pena,
Y es lo raro, lo extraño y lo prodigioso
Que siempre me hallo de defectos llena.
Me encanta y me seduce lo jocoso
Y á un éxito seguro me encamina,
Mas en cambio lo serio y majestuoso
Me entusiasma, me atrae y me domina.
Soy triste en grado sumo y muchos ratos
Me acomete tenaz melancolía,
Pero tengo tambien instantes gratos
De inocente y purísima alegria.
No es mi cuerpo un dechado de hermosura
para que yo, la perfección me crea;
Me dió el Señor tan especial figura
Que ni soy muy bonita, ni muy fea.
En fin, no sé qué soy, no sé explicarlo,
Doy vueltas mil á un circulo vicioso,
Me parece que es hora de dejarlo
Y me despido del lector curioso.

Matilde NAVARRO ALONSO.

Puente-Genil, Septiembre 1900.

POR LA HIGIENE

CAMPAÑA HUMANITARIA

Pues señor, hay que ser pesimista, pero muy pesimista. Ni nuestro alcalde se toma el interés que debiera en pró del bien público ni éste por su parte, sabe hacer valer todos sus derechos.

Poco importa que la clase indigente viva amenazada por la miseria y la muerte; poco

díganos si no culparían á los que sabiendo muy bien que la falta de higiene desarrolla gérmenes de muerte, prefieren morder sus conciencias á recibir el gesto de desagrado de algún adinerado indiferente.

¡Pobre condición humana! Gustas tanto del halago y los favores, que por recibirlos constantemente renegarías de tu propia naturaleza!

¡Qué triste es vivir convencidos de tan cruel realidad!

Razón sobrada tenía aquel mártir de Palestina, cuando profetizada el negro porvenir de nuestras generaciones, sumidas en el antro de la materialidad, sin otro faro que el funesto egoismo.

BIBLIOGRAFIA

La *Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona* que acabamos de recibir publica un interesante articulo ilustrado con cuatro grandes fotograbados, copias de dibujos rarísimos obtenidos inconscientemente por D. Segundo Oliver que no posée la más ligera noción de dicho arte.

El Sr. Oliver, que por medio de su notabilísima facultad ha conseguido trazar el retrato de personas ha tiempo fallecidas, ofrece un premio de 20.000 pesetas á quien exponga una teoria que explique dicho fenómeno de manera más racional que la teoria espiritista. Vale la pena el prémio que ofrece el Sr. Oliver, y creemos que no han de faltar hombres estudiosos que aspiren á obtenerlo.

La citada Revista publica además otros grabados y cuarenta y ocho páginas de nutrido texto entre el que figura un extracto del *Catálogo general de Obras de Espiritismo y Magnetismo* publicadas en Español, cuyo número, á juzgar por dicho extracto llama mucho la atención por su importancia.

La Administración de la *Revista de Estudios Psicológicos* ofrece enviar gratis números de muestras á quien los pida á las oficinas de la misma.—*Cortes, 209, pral. BARCELONA.*

NOTICIAS

Desgracias.—

No transcurre un sólo dia sin que tengamos que lamentar alguna desgracia entre los obreros que trabajan en el dichoso dique de Gibraltar.

¿No pudiera evitarse esto por los

biando á nuestro amigo y paisano don Carlos Bianchi.

Hacemos votos por su pronto alivio y rápida curación.

Crisis.—

Continúa agravándose la crisis industrial en Cataluña.

La prensa madrileña en general dedica preferente atención á este delicado problema nacional y pide pronta solución.

Que se la pidan á los políticos británicos.

Perdida.—

El jueves próximo pasado á las siete de su mañana, fué hallada en el Sur del rio de la Miel, una burra negra, de unos cinco años de edad.

Dicho animal ha quedado en poder de José Jimenez, maestro de la obra que se construye frente al puente de dicho rio.

El telégrafo inútil.—

Es un nuevo invento español.

El telégrafo cojo, manco, desorejado, jiboso, anémico, con un divieso sobre el abdomen, cataratas, un sobre callo, gavilanes, chinches y pulgas; en fin, hecho una verdadera calamidad.

¿Quien se compromete á curarlo?

A nuestro modo de ver los especialistas Salisbury y Chamberlain.

NOTAS DE LA SEMANA (1)

REGISTRO CIVIL

NACIMIENTOS

Varones	9
Hembras	15
TOTAL	24

CASAMIENTOS	11

DEFUNCIONES

NIÑOS	Varones	9
	Hembras	5
ADULTOS	Varones	3
	Hembras	1
TOTAL DEFUNCIONES		18

MATADERO PÚBLICO

valido. Allí sufre callado el martirio de su indigencia; si se alivia su dolor, nadie se alegra; si se agrava su mal nadie lo siente. Al fin, tras una larga agonía, que es la elegía de la desgracia, que es un sarcasmo terrible, muere sin luz y sin moscas, en la más espantosa soledad.

El infeliz cerró los ojos con satisfacción *para no ver jamás el monstruo humano que solo se arrodilla ante el altar de Mercurio.*

Un cadáver en el fondo de la oscuridad y ésta en absoluto silencio es triste, tristísimo.

Después de unas horas se dice por los corredores del patio del hospital que un enfermo ha muerto.

El médico certifica la defunción y el juez ordena el enterramiento.

Dos camilleros visten al rígido cadáver de infectos harapos y de cualquier manera lo meten en la parihuela.

Después de un rezo, como agua corriente, solo *acompañan al acogido difunto, aquellos dos empleados que lo conducen como desagradable trabajo.*

No se oyen campanas, ni llantos ni ayes de dolor; no se ven luces, ni luto, ni lágrimas.

Atravesando calle tras calle, algún alma piadosa se descubre al paso de la muerte pobre.

En el cementerio, el sepulturero refunfuñando, descarga del fúnebre armatoste el montoso de miseria y lo sacude dentro de la honda fosa donde el cuerpo bien ó mal queda enterrado.

Así cumple la sociedad cristiana los deberes religiosos.

M. BLANDINO.

Pues señor, hay que ser pesimista, pero muy pesimista. Ni nuestro alcalde se toma el interés que debiera en pró del bien público ni éste por su parte, sabe hacer valer todos sus derechos.

Poco importa que la clase indigente viva amenazada por la miseria y la muerte; poco importa el bien del prógimo; lo que importa es el egoismo y las conveniencias mundanales, los intereses mezquinos de unos pocos favorecidos por la fortuna.

Cuando creíamos que nuestra población dejaría de ser huerfana para entrar en una nueva etapa de higiene práctica; cuando creíamos que los errores pasados se repararían con medidas enérgicas y elevadas, nos encontramos ¡oh, desengaño cruel! con que nada se ha hecho, ni nada se hará.

Triunfó la pasión para descanso eterno de la *suciedad callejera*.

El Secano continúa siendo el depósito infecto de aquellos desdichados vecinos, condenados por la tradición pública, á respirar una atmósfera viciada y terrible.

El recipiente urinario de la calle de Correo Viejo, permanece siendo el espanta personas de un pueblo que se llama culto.

Los escusados siguen ofreciendo sus excelentes *productos*.

¿Es esto correcto, ni siquiera humano?

¿Qué se diría mañana si desgraciadamente nos invadiera una fuerte epidemia?

¿A quién culparíamos de la pérdida de nuestros seres más queridos?

Responda la conciencia pública, responda y

Desgracias.—

No transcurre un sólo dia sin que tengamos que lamentar alguna desgracia entre los obreros que trabajan en el dichoso dique de Gibraltar.

¿No pudiera evitarse esto por los inteligentes ingenieros que dirigen aquellas obras?

Por fin.—

Se firmó ya el decreto levantando la suspensión de garantías en Madrid, ó lo que es igual, se dió de alta al enfermo de todos los tiempos: el pueblo, el pobre pueblo.

Visita.—

Hemos tenido el gusto de saludar en nuestra redacción á la directora de nuestro querido colega *La Conciencia Libre*, la ilustrada señora doña Belén Sárraga de Ferrero.

En el tren de las seis del pasado miércoles marchó para Málaga, donde reside actualmente.

Enfermo.—

Continúa sufriendo la penosa enfermedad que por largo tiempo viene ago-

Adultos.	Varones.	3
	Hembras	1
Total defunciones. . .		18

MATADERO PÚBLICO

GANADO SACRIFICADO

Vacuno . . .	44	Kilos. . .	6.228
Cabrio . . .	163	Kilos. . .	2.371
Totales. .	207		8.599

Precio del kilo de carne en el Mercado

De vaca.	2 pesetas.
De cabra	1'20 »

(1) Estas notas corresponden á las dos semanas anteriores.

SE VENDE

UNA ESTANTERIA

EN BUEN ESTADO

En esta imprenta darán razón.

Algeciras.—Tip. de El Porvenir.

SE DESEA

Uno ó dos muchachos de 11 á 15 años para vender periódicos con buen sueldo ó en comisión.

Se prefiere un hombre joven y ágil con 50 por 100 de utilidad. Obtendrá buena recompensa y 5 horas de ocupación.

Calle Tarifa núm. 9, informarán.

CASA DE HUESPEDES DE ALMEIDA

Calle Cordoneros.—D. 11 H. 16.—Gibraltar.—En este acreditado establecimiento se admiten pupilos desde cinco pesetas en adelante.

Se sirven almuerzos y comidas á precios económicos.

PABLO GHIGLIOTTO

PROFESOR DE MUSICA

REPARADOR Y AFINADOR DE PIANOS

PLAZA DE LA GONSTITUCIÓN, 7

— ALGECIRAS —

THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE

THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE

Desgraciadamente son pocas las mujeres que tienen condiciones de nodrizas, por lo que casi siempre la cantidad de fosfato de cal que se encuentra en la leche, resulta escasa.

LA

"Theobromina fosfatada Luque"

lo aumenta notablemente, tomándola dos ó tres veces al dia, aprovechando al niño este beneficio.

De venta en Farmacias, Droguerías y Ultramarinos

THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE

THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE

IMPRENTA

DE

EL PORVENIR

Impresión de toda clase de trabajos tipográficos por los procedimientos más modernos.—Gran competencia.

Membretes, facturas, circulares, memorandums, recibos talonarios, recordatorios, periódicos, revistas, libros, folletos, etc. etc.

Recibos talonarios de inquilinato, de Lotería y de *vales* á pta. el 100.—Tarjetas al minuto.—Servicio permanente para esquelas de defunción.

Plaza de la Constitución, 4.—ALGECIRAS.